

LA CRONICA DE INDIAS DE FERNANDEZ DE OVIEDO ¿HISTORIA DE LO GENERAL Y NATURAL, U OBRA DIDACTICA?

A Daniel Reedy

ALVARO FELIX BOLAÑOS*

El cronista oficial de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), nombrado a este puesto por el emperador Carlos V en 1532,¹ escribió una *Historia general y natural de las Indias*² que proveyó al lector europeo de una descripción de la naturaleza de las Indias y una narración de los hechos de la conquista española iniciados con el descubrimiento en 1492 hasta la sofocación de la rebelión de los Pizarros en el Perú en 1548. Esta obra "ciclópea" (Avalle-Arce, "Oviedo a media luz"¹⁴¹) constituyó la más amplia, ambiciosa y compleja

* Profesor de literatura y español en la Universidad de Kentucky

- 1 No debe confundirse la labor de cronista del emperador para los temas de Indias - ejecutada por Oviedo - con la función de "Cronista Mayor" - tarea excepcional de cronista y co-gobernador incorporado al Consejo de la Indias -, que comenzó a funcionar sólo a partir de 1571 (Carbia 75-82). Con orgullo menciona Oviedo su nombramiento en el "Proemio" al libro II de la *Historia*: "Porque tengo cédula y mandamiento de la Cesárea Majestad para todos sus gobernadores e justicias e oficiales de todas las Indias me den aviso e relación verdadera de todo lo que fuere digno de historia. . ." (I: 14-15).
- 2 El título de la obra en esta primera edición fue *La historia general de las Indias*, pero en el colofón denomina la obra como "general y natural historia de las Indias" (Turner, *An Annotated Bibliography* 7-8). Fue publicada en Sevilla por J. Cromberger. Una reedición de esta primera parte apareció en Salamanca en 1547 con el título de *Crónica de las Indias. La historia de las Indias agora nuevamente impresa corregida y emendada* (Turner 8). Pero como bien demostró Daymond Turner (véase "The Aborted First Printing") esta segunda edición tiene cambios insignificante en relación con la primera de 1535.

contribución al conocimiento de los temas del Nuevo Mundo en el siglo XVI.³

El mismo Oviedo en cierto momento presentó su proyecto como una historia doble que requería el esfuerzo de un "historiador e cronista" - ocupado de hechos humanos -, y de un imitador de Plinio, - como le gustaba llamarse a sí mismo -, ocupado de la naturaleza. Este último le ha valido su reconocimiento como el primer etnógrafo del Nuevo Mundo.⁴ La prominencia del tema de la naturaleza y su alternación con el tema de la conquista de los españoles son rasgos esenciales de los primeros diez y nueve libros de la *Historia general*. En cambio los treinta y un libros restantes se concentran en lo humano descuidando el tema naturalista. A pesar de esto tanto Oviedo, al principio de su obra, como la crítica en general consideran esta obra como una historia doble sobre lo natural y lo humano.

El presente trabajo pretende llamar la atención sobre la insuficiencia de este esquema binario para caracterizar la *Historia general* de Oviedo; y sobre la preeminencia del nivel persuasivo y edificante en el discurso histórico del cronista con el cual define su actividad como historiador.

La mayoría de los estudios de esta obra han considerado el tema de la naturaleza americana como el central, o bien, han visto un balance de tal tema con el de las hazañas de los conquistadores. Juan Pérez de Tudela, por ejemplo, considera que "la contemplación del hombre y la naturaleza" son motivos fundamentales de su

Excepto por la edición aislada del libro 20 de esta obra (sobre el viaje de Magallanes) en Valladolid en 1557 no volverá a haber ediciones de esta obra hasta que Amador de los Ríos publica la obra completa en Madrid, entre 1851 y 1855. En este trabajo utilizó la edición de Juan Pérez de Tudela Bueso para la Biblioteca Autores Españoles. Las citas se referirán a esta edición.

- 3 Para una valoración de la obra de Oviedo a este respecto véanse el ensayo de Alvarez López y el formidable libro de Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias nuevas*.
- 4 Para una discusión sobre el valor etnológico de la obra de Oviedo véase el artículo de Alvarez López. Sobre los diferentes discursos que contribuyeron a la visión de la naturaleza en la *Historia general*, véase el de Merrim, "The Apprehension of the New in Nature and Culture".

escritura, que le dan una perfecta unidad de sentido.⁵ Por su parte, Stephanie Merrim -para saltar a un parecer más reciente- bien se niega a reducir la *Historia general* a una simple miscelánea y la cataloga como un esfuerzo epistemológico típico del Renacimiento.

Oviedo, we might say, was to (natural) history what Fray Luis de León was to poetry. . . (with) the contemplation of nature as a vehicle to the contemplation of God: God is the Maker, we know Him through His works, the more varied the works the more they attest to His power. ("Un mare magno", 105)

Alberto Salas manifiesta una idea similar al indicar que el propósito de Oviedo en su *Historia* es el de "comprender racionalmente esta riqueza - de la naturaleza-, entenderla y expresarla según los medios que posee el hombre, quien, conociéndola, alaba a Dios en sus obras" (*The cronistas*, 81). La mayoría de los críticos tienden a definiciones, respecto a la *Historia general*, menos espectaculares aunque en ellas igualmente destacan el aspecto naturalista como alterno al aspecto humano.⁶

La gran tendencia a considerar *Historia general* como historia doble se debe a dos razones principales. La primera, la definición de su estructura binaria, hecha por el mismo Oviedo, quien la anticipó en 1526 con la publicación del *Sumario de la natural historia de las Indias*, para satisfacer la curiosidad de Carlos V. Además esta estructura binaria se manifestó explícitamente en el mismo título:

5 Para él el Nuevo Mundo como tema central "es el verdadero aunque implícito protagonista de una *Historia* que se llama ahora no sólo *General* sino *Natural*, con clara significación del peso que esta última categoría ha cobrado en la mente del cronista" ("Vida y escritos" cxli).

6 En palabras de Antonelo Iglesia su historia, siendo "general y natural", abarca "ciencias naturales" y "ciencias culturales. . ." (81); Alberto Salas agrega el interés en la exaltación imperial de España pero subraya que "antes que todos esos grandes valores que oportunamente alega Oviedo está la indiscutible atracción de la materia natural y las hazañas de los hombres" (*Tres cronistas de Indias* 82); Sánchez Alonso establece dos polos opuestos en la constitución de esta "especie de enciclopedia americana": "los relatos" alternados con "las descripciones" (I 453); Alvarez López la ve como una "historia -que es ante todo geografía, como su geografía es descripción y naturaleza" y la cual "muestra la unidad y la variedad del mundo entregado al hombre" (554-555). Más adelante en su ensayo, sin embargo, Alvarez López identifica la *Historia* como un trabajo más naturalista que histórico. En esta obra "la cosmogonía se antepone a la cronología y la contemplación del mundo a las hazañas y los hechos humanos" (556).

Historia general y natural de las Indias en 1535 - lo *general* como historia de los seres humanos, y lo "*natural*" como historia de las cosas -. Oviedo expone en la "dedicatoria" del *Sumario* su propósito doble histórico y naturalista: "E primeramente trataré del camino y navegación - de Cristóbal Colón -, y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales. . . aves. . . ríos. . ." (79). También identifica varias veces el carácter doble de este *Sumario* con el carácter de la *Historia* que dice estar en ese momento componiendo: "Demás de esto, tengo aparte escrito todo lo que he podido comprender y notar de las cosas de Indias" (78).

De otra parte, en el proemio a la *Historia general* Oviedo define su obra como un proyecto decididamente naturalista, en el cual la historia de los españoles en Indias es un añadido necesario. Nótese la enumeración que presenta de los temas de la obra.

¿cuál ingenio mortal sabrá comprender tanta diversidad de lenguas, de hábitos, de costumbres, en los hombres destas Indias? ¿Tanta variedad de animales, así domésticos como salvajes y fieros? ¿Tanta multitud inenarrable de árboles, copiosos de diversos géneros de frutas, y otros estériles, así de aquellos que los indios cultivan, como de los que la Natura, de su propio oficio, produce sin ayuda de manos mortales? . . . ¿Tanta diversidad de aves de rapiña y otros reales? ¿Tantas montañas altísimas y fértiles y otras tan diferenciadas e bravas? ¿Cuántas vegas y campiñas. . .? ¿Cuántos montes más admirables y espantosos que Etna o Mongibel, y Vulcano, y Estrogol; y los unos y los otros debajo de vuestra monarquía? (1:8).

Así se define como autor que presenta ante los lectores "las maravillosas e innumerables obras" creadas por Dios en "la tierra y en la mar" (1:7), siendo de tales obras maravillosas las naturales.

Más adelante, en el mismo proemio, después de explicitar que está imitando la *Historia natural* de Plinio, admite la necesidad de incluir el tema de los hechos de los españoles en las Indias, lo cual apartará la estructura de su obra del modelo de Plinio pero le dará una mejor perspectiva del origen del interés español por estas tierras nuevas. Pero lo que comienza siendo una estrategia de concreción de su historia al complementarlo con los hechos de los españoles,

termina siendo, después de la primera parte de la obra, y muy a pesar del autor, el foco central de ella. Nótese incluso que el propósito inicial de Oviedo era el de relatar solamente algunos hechos escogidos de la conquista, no todos, como finalmente hace:

Una cosa terná mi obra apartada del estilo de Plinio, y será relatar alguna parte de la conquista destas Indias, e dar razón de su descubrimiento primero e de otras cosas que, *aunque sean fuera de la "Historia Natural"*, serán muy necesarias a ella para saber el principio e fundamento de todo. . . (Énfasis mío, 1: 11).

La segunda razón para la gran difusión de la idea de la *Historia general* como historia doble está en manos de los críticos. La primera parte, única publicada en vida del autor, fue y sigue siendo la más popular y sus características tienden a ser generalizadas para toda la obra. La gran mayoría de los críticos se limitan a hacer lecturas parciales de ella.⁷ Esto es fácil de entender dado el tamaño desmesurado de la *Historia general*. Pérez de Tudela, en 1957, reconoció el problema ("Rasgos del semblante. . ."430) y Antonello Gerbi lo destacó en 1975 (*La naturaleza* 156) citando a aquél de la siguiente manera: la "Historia es demasiado voluminosa para que haya contado con muchos estudiosos que la lean entera y atentamente". En nuestros días esta situación no ha cambiado mucho.

Pero esta rigurosa alternación de los aspectos naturalistas e históricos funciona solamente en la primera parte (19 libros) y en parte de la segunda (libros 20 a 38) donde el cronista se ocupa de regiones que conoció personalmente: como el área del Caribe, incluyendo el litoral, desde Colombia hasta Nicaragua. Después vuelve a centrarse en el nivel historiográfico. Al referirse a las regiones restantes, las que abarcan desde la Península del Labrador hasta el Estrecho de Magallanes y las Filipinas, Oviedo presta menos atención a una naturaleza que no ha visto y, en cambio, se deja atrapar por

7 Un ejemplo notorio es el de Otis Green. Al dar un juicio de valor sobre la obra americanista del cronista generaliza su conclusión negativa sobre el *Sumario* para toda la *Historia general*: "His account is descriptive, factual and dry. Some of his chapters contain but a single sentence: on leopards, foxes, or on deer" (*Spain and the Western Tradition* 3: 28). En ninguna parte aclara Green, por ejemplo, que capítulos de una sola frase existen solamente en el *Sumario*, no en la *Historia General*.

los hechos cada vez más numerosos e intensos de los conquistadores españoles en su lucha por la gloria y la riqueza.

Tomemos, por ejemplo, el libro 23 " en el cual se trata del descubrimiento del grandísimo y muy famoso río Panamá" (2: 351). Aquí ya no hay capítulos dedicados únicamente a la naturaleza, sino menciones pasajeras de las características de la tierra, los aborígenes y sus productos. Tales menciones son muy suscintas y panorámicas, y carecen de una clasificación rigurosa entre especies, como se hacía al principio. Predomina la enumeración de plantas y animales de manera asistemática.

Y a la boca del río están los -indios- jacroas, que es una gente que se sostiene de montería de venados e de avestruces e de otros animales llamados apareas, los cuales en. . . otras partes llaman cories. . . Hay en aquella tierra unas cebolletas debajo de tierra, que es un buen manjar para los naturales y aun para los españoles. . . Hay raposos e corzas a manera de lebreles, como leones pardos. . . (cap. 12, 2: 372).

Compárese el anterior pasaje con la rigurosidad y decidida vocación naturalista presente en la detallada descripción de un producto de las Indias que llamó mucho la atención de Oviedo, la piña, la cual, a la altura del capítulo 14 del libro séptimo (primera parte) ocupaba todo un capítulo en una sección dedicada exclusivamente a las plantas.

Mirando el hombre la hermosura desta, goza de ver la compusición e adorno con que la natura la pintó e hizo tan agradable a la vista para la recreación del sentido. Oliéndola, goza el otro sentido de un olor mixto con membrillos e duraznos e memocotones, e muy finos melones, e demás excelencias que todas estas fructas juntas y separadas, sin alguna pesadumbre; y no solamente la mesa en que se pone, más, mucho parte de la casa en que está, seyendo madura y de perfeta sazón, huele muy bien y conforta ese sentido del oler maravillosa e aventajadamente sobre todas las otras fructas (1: 240).

Oviedo se explayará por varias páginas describiendo el efecto de esta fruta en cada uno de los sentidos restantes, para luego pasar a una descripción más sistemática: "Cada piña nasce en un cardo asperísimo y espinoso, y de luengas pencas e muy salvaje, e de en medio de aquel cardo, sale un tallo redondo que echa sola una piña.

.. " (1: 241). Este detallismo entusiasta del autor en la presentación de este producto natural lleva a presentarle al lector una ilustración de su propia mano. "Non obstante lo cual, pornéla, como supiere hacerlo, tan mal debujada como platicada" (1: 240).⁸

Igualmente, en esta primera parte habrá una rigurosa alternación de la historia del descubrimiento y conquista de la región del Caribe con la descripción de la tierra. Las historias de Colón, Alonso de Hojeda, Rodrigo de Bastidas, Nicolás de Obando, etc. (libs. 2 a 4), están alternadas con capítulos dedicados exclusivamente a costumbres de los indios (De los matrimonios de los indios, e cuántas mujeres tienen. . . (cap. 5, 1: 118); el libro sexto, por ejemplo, dedica sus 53 capítulos a la descripción de fenómenos atmosféricos (huracanes, cap. 3, 1: 146), observaciones etnológicas de los indios ("manera que los indios tienen en sacar lumbre, cap. 5, 1: 150), aves de corral ("gallos capones e gallinas", cap. 10, 1: 169), los metales preciosos (caps. 8 y 21) y toda clase de plantas y animales salvajes y domésticos.

Esta orientación, como indicamos, se desvanece a medida que avanza la obra. En el libro 33, hacia la mitad de ella, el concepto de lo novedoso comienza a demostrar un giro en su significación. Dirigiéndose a sus lectores, Oviedo hace énfasis en su deseo de que "resulten della -la historia- infinitos loores a Dios, que tantas *novedades* nos enseña en nuestros tiempos" (énfasis mío, 4: 213). Tales *novedades*, a esta altura, no son únicamente las de una naturaleza exuberante, exótica y hermosa, como sugirieron ya Pérez de Tudela, Salas y Merrim. Son también las maravillas de los hechos de los españoles de Indias. La anterior declaración la hace Oviedo en un libro dedicado a la Nueva España, en donde las descripciones naturalistas son escasísimas en el momento en que las aventuras de los conquistadores han dominado los temas de la *Historia general*. Después, en

8 Los dibujos de Oviedo de plantas, animales, indígenas y algunas de sus herramientas, así como escenas de sus actividades laborales, y algunos mapas, pueden verse en las ediciones originales de 1535 y 1547 (contiguos al párrafo que los describe) y en la edición de Pérez de Tudela (al final del texto, vol. 5). Para una discusión de la composición y valor de estos dibujos, así como de las subsiguientes ilustraciones de la obra americanista de Oviedo, véase Turner.

la conclusión de su obra, Oviedo define el carácter no naturalista de ella rotundamente: "quiere este capítulo concluir relatando siete servicios señalados que de todas estas historias *son los principales o más encumbrados*" (5: 303, énfasis mío).

Los "*siete servicios*" son las hazañas de los descubridores y conquistadores de primero y segundo rango cuyas historias ocupan la mayor parte de la *Historia general* y constituyen, según el autor, la esencia de ella. Una vez el cronista se detiene al final de su texto y hace una evaluación de su importancia, el nivel naturalista no tiene cabida.

Detengámonos primero en este capítulo 16 con que concluye el libro 49 "En que el cronista da fin a este libro, e pone siete servicios que se han fecho en las Indias al Emperador Rey, nuestro señor, o al cetro real de Castilla. . ." (5: 303).⁹ y pasa a la recapitulación de esos "siete servicios" de líderes conquistadores cuyas hazañas establece ahora como los pilares que sostienen su edificio historio-gráfico: el descubrimiento de las Indias de Cristóbal Colón (libs. 2 a 4), hazaña que Oviedo ve como la causa primera de todas las demás que conforman su *Historia general*:¹⁰ el descubrimiento del Mar del Sur de Vasco Núñez de Balboa (lib. 29); el descubrimiento del estrecho austral de Magallanes y la primera vuelta al mundo de Sebastián Elcano (lib. 20); la conquista de México, de Cortés (lib. 33);¹¹ la conquista del Perú de Pizarro y Almagro (libs. 46, 47, 48) cuya

9 La conclusión está en el libro 49 no en el 50 porque este último no es rigurosamente parte de la *Historia general*. Es, en cambio, una miscelánea de narraciones de naufragios con propósitos ejemplares y de advertencias para marinos.

10 "La primera e principal de todas, e la que ha dado causa e ilustra a las demás, es atribuida al primero Almirante don Cristóbal Colón, que descubrió estas Indias; con el cual ningún servicio se puede comparar, ni mayor servicio se pudo hacer al cetro real e Reyes de castilla. . ." (5: 304).

11 Oviedo entró en contacto directo con los datos de la conquista de México sólo después de recibir la cédula real que lo autorizaba a exigir información de cada gobernador de Indias, es decir, después de 1532. Narrando estos hechos, Oviedo entra en contacto con una materia historiográfica que ofrecía otros elementos dignos de maravilla, distintos a los naturales de la región del Caribe: aventuras conquistadoras de dimensión épica, civilizaciones sofisticadas y fortunas inusitadas en metales preciosos. La obnubilación con el oro y la plata parece reemplazar aquí a la que antes tuvo con las frutas y las campañas de las islas del Caribe: "... e de él - el reino de la Nueva España- habemos vistos venir en este mes de diciembre de mill e quinientos e cuarenta y ocho años, una nao lastrada e cargada de plata, con más de setenta mill marcos, sin otras muchas riquezas e grandes tesoros e plata que ha venido antes de agora" (5: 304).

historia cataloga Oviedo como la de "dos pobres soldados e compañeros", y que llega a conformar una triste y truculenta historia de amistad, ingratitud y codicia con grandes tonos moralistas y admonitorios;¹² el descubrimiento del río Magdalena y la conquista del Nuevo Reino de Granada, de Gonzalo Jiménez de Quesada (lib. 25) en el que se destaca "el nascimiento de las esmeraldas" (5: 304); y por último la reconquista del Perú, con la derrota de los Pizarro a manos del licenciado Pedro de La Gasca, líder a favor de la Corona (lib. 49). Refiriéndose al "séptimo servicio", Oviedo dice que es un hecho "tan grande e importante quanto considerar y estudiar se debe. . . mejor que yo lo sabré ni otro encarecer ni escribir. . ." (5: 305). Lo cual da una idea exacta de la preeminencia en que tiene estos "servicios", o unidades narrativas historiográficas, a la hora de concluir.

El capítulo se inicia agradeciéndole a Dios el desenlace feliz de estos hechos y, principalmente, el que "en mis días este libro haya habido fin" (5: 303). Según entiende el cronista, a él le ha cabido en suerte el ser el historiador de unos hechos o "excesivos trabajos en el mar y en la tierra" que han "perpetuado la fama de nuestra nasción" (5: 304), y en cuya ponderación no menciona el aspecto naturalista:

. . . y en partes tan apartadas de nuestra Europa, acabaron e concluyeron tan árduas empresas e grandes hechos como en esta *General y Natural Historia de Indias* se puede colegir y entender, en estas tres partes della, en cincuenta libros distintos que ahí están acumulados, desde el año de mill e quatrocientos e noventa y dos hasta en fin del año siguiente de mill e quinientos e cuarenta y ocho años, a los menos lo más e más substancial e importantes sucesos, (énfasis mío, 5: 304).

A pesar de que en esta evaluación final Oviedo tiene en cuenta un marco temporal de medio siglo que, según él, es el que duró la redacción de esta obra monumental, el aspecto naturalista no se tiene en cuenta. Este salto de conceptualización que se produce en

12 También aquí desarrolla Oviedo el tema de las grandes riquezas: "el descubrimiento del Perú e tierras australes, de donde tantos grandes tesoros e millares de oro e plata y esmeraldas e perlas se han traído a España e vienen cada día" (5: 304).

Oviedo, al cambiar la dirección de su obra a un terreno historiográfico, se explica por la concepción general que este autor tiene de la tarea del historiador y del discurso histórico.

Dos factores me permiten explicar este giro conceptual. Uno tiene que ver con el carácter personal de Oviedo: la importancia que él le da a las acciones, virtuosas o execrables, en la constitución de la esencia del ser humano. Para él pesan más en la *Historia general* las acciones de los conquistadores que la descripción de la naturaleza; y el otro, tiene que ver con su carácter cultural de historiador dentro del ámbito humanista.

Examinemos el primero. Oviedo tiene un concepto de nobleza que sobrepasa los límites del linaje. La mejor exposición de tal idea la hace en las *Quinquagenas*, obra didáctico-moralista escrita hacia el final de su vida:

Muchos hombres se jactan de la nobleza, lo qual es gran vanidad, porque no es sino suerte o acaescimiento ser hijo deste e no del otro. Loca opinión del vulgo que tiene aquél por más noble que es hijo de más rico padre, como si esta nobleza no se adquiriese con robos. La verdadera nobleza y entera de la virtud nasce. Locura es que siendo tú malo te glories de aver tenido buenos padres, afeando con tu mal biuir la hermosura de tu linaje. Paresceme a mí, para que ninguno crea ques más noble aquel otro (sino fuere más virtuoso), sepa que todos estamos compuestos de vnos mesmos elementos, e que vn Dios es padre de todos (Avalle-Arce, *Las memorias*. . . 22).

Según esto, la virtud procedente de las acciones es la base de los merecimientos de la persona. Para Oviedo la vida de un individuo puede definirse como una lucha constante por la conformación de su propia virtud a través de acciones enriquecedoras para sí y para la nación española. Pérez de Tudela, refiriéndose a las pretensiones nobiliarias del cronista, dice que la noción jerárquica y clasificadora que Oviedo hace de la sociedad "no se funda en criterios de herencia" (397); por el contrario, "son, a un tiempo, la casta o sangre generosa y la propia virtud las que elevan la persona a la categoría nobiliaria" ("Rasgos del semblante espiritual. . . 398). Avalle-Arce, por su parte,

en el prólogo a su edición del *Sumario*, encuentra que este concepto de la actividad humana de Oviedo determina caracteres de su vida y de sus escritos en general.

Las tasaciones de valores vitales deben atender más al empeinado hacerse que fue su vida, que a su ser original. . . la vida de Gonzalo Fernández de Oviedo, tal cual ha quedado visualizada en sus escritos, es un triunfo de la voluntad de ser algo, con ponderada elección de posibilidades vitales (6 - 7).

Con esta especie de obsesión de Oviedo por registrar unos hechos de los españoles en Indias que van a determinar la esencia y la existencia de esos individuos, no es extraño, entonces, que en su conclusión se haya prácticamente olvidado de la dimensión naturalista de la *Historia general* y defina a ésta como un discurso meramente de acciones, antes que de acciones y cosas.

Ocupémonos ahora del aspecto didáctico en el contexto del discurso histórico humanista. El énfasis en los hechos de los hombres, además de presentar una estructura distinta de la *Historia general* que exceptúa el aspecto naturalista, supone una unidad diseñada por Oviedo para garantizar su propósito central: la educación de sus lectores.¹³

El discurso histórico del cronista está diseñado con la esperanza de que el lector se transforme después de entrar en contacto con él. Hay allí un nivel persuasivo propio de la retórica clásica y típico del discurso histórico humanista. Para los humanistas el discurso de la historia permite un contacto dinámico entre el conocimiento y la acción de los seres humanos. Estoy utilizando aquí la tesis de Nancy Struever. Según ella los humanistas:

13 Varios autores han señalado la tendencia didáctica de Oviedo, aunque no como predominante en la *Historia general*: Alberto Salas, por ejemplo, encuentra que "la obra de Oviedo tiene un marcado acento ético-moralista" ("Fernández de Oviedo" 160); y Antonio Ballesteros Beretta, observando su interés en la conducta de los líderes, encuentra la proclamación constante de una "ética gubernamental" (30) en la que se censura a toda clase de malhechores encumbrados en Indias.

... see language as *mediating* reality, and this leads them to recognize the active, independent power of language. . . language is not simply a system of signs; it is not so much that the concept uses language, as that language uses concepts (45).

Este carácter activo del discurso histórico debe llevar al lector a la acción. De allí que "The historian's task is to place alternatives before the reader. The function of the historian is not merely to describe but to *initiate* dialogue" (143). Y este diálogo permite la actividad persuasiva del autor. Para el historiador humanista, entre ellos Oviedo, el discurso de la historia no tiene sentido si no propicia acciones virtuosas en los lectores.

La mayoría de los historiadores de los siglos XVI y XVII comparten esta concepción. Según Margarita Zamora, Garcilaso de la Vega, el Inca, escribió sus *Comentarios reales* con el propósito central de modificar el conocimiento y la actitud del lector europeo hacia la cultura inca:

Garcilaso's conception of the role of discourse in historiography coincides perfectly with the humanist conception of history as *magistra vitae*, as a discourse which both represents the exemplary and impels the reader to action imitating the example.¹⁴

La *Historia general* puede definirse también como un discurso que le ofrece orientaciones concretas a sus lectores -presentando ejemplos de hechos dolosos y desastrosos, y hazañas emulables- para el mejoramiento moral y material de los mismos. Este propósito edificante no es privativo de esta obra sobre Indias. Pérez de Tudela encuentra en la totalidad de la obra de Oviedo la presencia constante de un ideal caballeresco que cataloga como un "catecismo estético moral" (396) y el cual adquirió desde joven con la adopción de

14 Muchos otros tienen esta concepción utilitarista de la historia: Hernando del Pulgar, en su *Crónica de los Reyes Católicos*, define los hechos que narra como "lo que debemos saber para lo conseguir, o lo que debemos huir para lo aborrecer" (229); y Fray Pedro Simón, historiador del Nuevo Reino de Granada, dice en el prólogo a su *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*: "... porque los antiguos no inventaron la historia sólo para memoria de las cosas pasadas, sino para que instruidos los hombres con los ejemplos que leen en ella, aprendiesen a imitar virtudes y grandezas de ánimos y apartarse de los vicios, pues para eso se escribe todo" (1: 91).

"valores y convenciones que configuraban el arquetipo ideal europeo. . . definido en la obra de Castiglione" ("Rasgos del semblante. . ." 401).

Un rasgo curioso en este propósito didáctico del discurso histórico de Oviedo es su carácter enfático y, en oportunidades, tiránico, al presentar su consejo como la única alternativa de acción. Así, por ejemplo, en el relato de los fracasos de Pánfilo de Narváez en la Florida (lib. 35), Oviedo no desaprovecha la oportunidad de sugerir que el conquistador sucumbe en parte por no haber escuchado su consejo.:

... e aconsejéle yo como amigo que se sosegase ya en su casa o compañía de su mujer e hijos, e diese gracias a Dios, pues tenía en qué vivir e con qué pasar este vado mundo e tan lleno de inconvenientes, como sus deseos guiaban a este mandar hijos ajenos, debiérale parecer que lo que yo decía no era tan a propósito como lo que él negociaba. E así acabó como negocios mal fundados, e para su muerte e otros muchos solicitados, pues no le faltaba edad para buscar quietud (Proemio, 4: 285).

En la realización de este propósito didáctico Oviedo ofrece en su obra una visión personal de modelos de conducta emulables y execrables que determinan la caracterización de sus personajes históricos y que responde también a las preocupaciones generales de una doble tradición hispana de historiografía y de literatura didácticas, observables en diversos escritores desde el siglo XIII hasta su propia época.

En la tradición historiográfica, y según bien lo ha explicado Rómulo Carbia, la *Historia General* de Oviedo se desprende de la crónica oficial castellana, caracterizada por una "intención cristianamente pragmática" (Carbia 19) con la que comparte el interés por "dar normas de buena conducta al que gobernaba" y la certeza de que tal cosa sólo puede hacerse con base en una "exactitud histórica absoluta" (Carbia 23). De esta manera, si la crónica oficial castellana - de la *Crónica del rey don Pedro* de Pedro López de Ayala, hasta la *Historia de Carlos V* de Pedro Mexía- busca la educación de gobernantes reales, la crónica oficial de Oviedo busca la educación de conquistadores y gobernantes de Indias. A este respecto, Carbia

es más explícito: "la crónica oficial castellana tuvo el propósito concreto de rectificar la conducta de los gobernantes, por el camino del conocimiento, humanamente exacto, de cuanto se había hecho en el pasado. . . un objetivo semejante dio nacimiento a la similar americana. . ." (69). Es necesario indicar, sin embargo, que en la *Historia general* el propósito didáctico no se dirige solamente a los gobernadores sino también a toda clase de posibles lectores de la obra: marinos, soldados, curas, traficantes de perlas, cosmógrafos, reyes, etc.

Muchas otras obras literarias y didáctico-moralistas antecedieron la preocupación de Oviedo por ideales de conducta en individuos prominentes. Además de las *Siete partidas*, del rey Alfonso X, el Sabio (siglo XIII), podemos mencionar al *Enquiridion o manual del caballero cristiano* (1503) de Erasmo,¹⁵ Amadís de Gaula (1508), *El cortesano* de Castiglione,¹⁶ el *Libro del emperador Marco Aurelio con relox de príncipes* (1529) de Fray Antonio de Guevara, el *Diálogo de Mercurio y Carón* (¿1528-1530?), y *El scholastico* (1538) de Cristóbal de Villalón. Todos ellos están dirigidos a reyes, individuos prominentes en el gobierno, líderes de huestes, o a lectores comunes que pueden igualmente beneficiarse del consejo para los grandes.

Evidencias directas de la lectura de Oviedo de estos trabajos sólo existen en relación con las *Siete partidas*, el *Enquiridion* y la crónica oficial de Castilla, esta última de más segura consideración en el arsenal de lecturas del cronista de Indias en razón de su oficio. Las demás obras mencionadas fueron compuestas y/o editadas en la época y el ambiente en que se movió Oviedo. Pero el que haya o no leído las obras en cuestión poco importa a nuestro propósito.¹⁷

15 Traducido al español por el "Arcediano de Alcor", Alfonso Fernández de Madrid en 1526. Para noticias sobre el traductor y circunstancias de la traducción véase el estudio preliminar de Marcel Batallón a *El enquiridion*.

16 Traducido al español por Juan Boscán en 1536.

17 Para un intento de verificación de las obras que Oviedo consultó en la composición de su *Historia* véanse Turner, "Biblioteca ovetense" y "Los libros del alcalde". También, de Salas, el "Índice y fuentes de la *Historia general* de Oviedo" (*Tres cronistas* 151-158).

Más importante es el concepto dinámico del discurso histórico o literario que el humanismo infundió en los escritores de la época y con el que se buscaba la transformación del lector a través de la lectura.

El propósito didáctico se expresa patentemente en la obra de Oviedo, por ejemplo, en el libro 31, dedicado a la conquista de Centro América. Después de narrar grandes rencillas entre españoles y muchas expediciones fracasadas por ineficiencia, se dirige a futuros conquistadores o gobernantes de Indias así:

... estas contenciones. . . son necesarias al aviso de los que han de gobernar, para escarmentar en cabezas ajenas: son necesarias para que se conozca la diferencia que hay de unos oficiales e jueces a otros; son necesarias para que nos acordemos de todos. . . e descubrir con el tiempo la malicia del hombre, -y- como sus delictos se cometen. (3: 371).

Igualmente, después de la narración de la desastrosa expedición de Hernando de Soto en el territorio norteamericano, el cronista hace más explícito su propósito didáctico:

Pasemos a lo demás; que es cosa que aunque no tiene remedio ni enmienda, tiene alguna parte de aviso, o le causará esta relación, para los venideros capitanes e gobernadores e gobernados, si no quisieren engañar ellos mismos cerrando los ojos al entendimiento; pues en este tractado hallarán de qué temer e de qué se deben recelar los que nuevas empresas de aquestas toman. . . (4: 291).

Esta estrategia edificante presenta rasgos de su conversión a una ética erasmista, perceptible en Oviedo, según J. B. Avalu-Arce ("El novelista Gonzalo Fernández" 24) desde 1524, - un año antes de composición del *Sumario* - con la cual el autor se adhirió a una corriente muy popular en la época junto con personajes como Luis Vives, los hermanos Valdés, Pedro Mexía y otros. Según Marcel Bataillon "El erasmismo ayudó a Oviedo a hacerse consciente de su dignidad como escritor, y lo confirmó en la ambición de instruir en vez de divertir" (*Erasmus y España* 643).

En el *Libro de la cámara*, Oviedo define al "historiador o cronista" destacando su necesaria atención a los hechos humanos y al nivel

educativo: ". . . ha de escreuir la vida e discursos de las personas rreales e sucesos de los tiempos con la verdad e limpieza que se rrequiere" (174). Esta vocación didáctica hace de la escritura de la historia una especie de apostolado: "Officio es de euanjelista, e conuiene que esté en persona que tema a Dios" (174).¹⁸

En la mayoría de los casos el propósito didáctico y utilitarista se viene manifestando desde obras como las *Siete partidas* hasta *El scholastico* - incluyendo la *Historia general de Oviedo* - en las cuales se caracteriza a los personajes históricos o ficticios de acuerdo con su relativa susceptibilidad a defectos como la codicia, la ineficiencia y la crueldad. Estos, cuando el líder es excelente, dejan su lugar a la generosidad y la vocación de entrega, la eficiencia y la bondad. Las *Siete partidas*, por ejemplo, esperan "que el rey guarde su corazón en tres maneras: la primera, que non lo vuelve con cobdicia ni con grandes cuidados para haber otras sobejanas et sin pro; la segunda que non cobdicie grandes riquezas además; la tercera, que non ame ser vicioso" (Partida II, Título III, ley II, 18). En *Amadís*, para citar un ejemplo más, el narrador se dirige a los reyes y gobernantes para prevenirlos del defecto de la codicia como origen de los males de las naciones:

Guardáos, guardáos, tened conoscimiento de Dios, que aunque los grandes y altos estados da, quiere que la voluntad y el corazón muy humildes u bajos sean. . . , que es la gran soberbia, la demasiada cobdicia, aquello que es contrario de los que El quiere. . . (278).

La representación de la conducta ideal y la censurable están explicadas en la *Historia general* a través del fracaso de muchos líderes codiciosos e ineficientes. Refiriéndose a los fracasos de líderes conquistadores, en la provincia de Veragua, el cronista nos dice:

Según los fines destos gobernadores, mucho parecen tragedias estas historias, pues tan mal acaban muchos dellos hasta el tiempo presente.

¹⁸ Libro de la cámara real del príncipe don Juan e officios de su casa e servicio ordinario. Escrito a petición de Felipe II con el propósito de registrar en detalle protocolos palaciegos vernáculos en contraste con el dominio, preocupante para el rey, de estilos extranjeros. Publicado póstumamente en Madrid en 1870.

Parte de esta culpa está en ser. . . la cobdicia de los hombres insaciables, e muchos destes capitanes, levantados sin experiencia, e puestos en los oficios de que se encargan sin los saber hacer, ni haber visto la tierra que vienen a gobernar. . . (3: 185).

El sistema dual de representación de las dos caras del comportamiento de los hombres impide que la *Historia general* presente un ideal de conducta perfecto. Su prototipo de perfección está aplicado, a diferencia de *Don Claribalte*,¹⁹ a personajes históricos cuyas aventuras coinciden con la realidad, su caracterización busca la clasificación de cada líder conquistador para establecer su cercanía o su distancia de los defectos de conducta que llevaron a tantos conquistadores a la ruina.

Son varios los líderes que Oviedo clasifica como los ideales: Cristóbal Colón,²⁰ Hernán Cortés,²¹ y Diego de Almagro entre otros. Este último es el más cercano al ideal supremo.²² Mucho más numerosos son los líderes conquistadores que se asimilan a la

-
- 19 El *Libro del muy esforzado e invencible caballero Don Claribalte* fue la primera obra literaria de Oviedo. Según dice el prólogo, el cronista escribió este libro de caballerías en Darién -la colonia establecida por Balboa y luego controlada por Pedrarias Dávila - en su primer viaje entre 1514 y 1515. Se publicó en Valencia en 1519 y se reeditó en Sevilla en 1545. Este caballero andante extraordinario es también un gobernante impecable que los lectores deben emular. Para la valoración y estudio de esta obra véanse los trabajos de Gerbi (252-264), Avallé-Arce "El novelista", Goic, y Merrim, "The Castle of Discourse".
- 20 Según Oviedo, Colón es un enviado de Dios para entregar las Indias a la mano evangelizadora del trono español, y un líder excepcional que se distingue de los demás conquistadores por su falta de codicia. "Después del Almirante - dice en el cap. I, libro 27- descubridor destas Indias. . . ninguno se puede llamar descubridor, sino continuadores del descubrimiento. . . , antes con más razón se podrán llamar alteradores e destruidores de la tierra, pues su fin no era tanto se servir a Dios ni al Rey, como de robar. . ." (3: 130).
- 21 A quien compara con Viriato y Julio César (cap. X, Lib. 33) y de quien dice -en el mismo libro: "Sirvase Dios y el Emperador nuestro Señor de tan buen capitán e de nosotros: que así lo haremos -vencer o morir- todos como quienes somos, e como se debe esperar de buenos españoles" (4: 114), invitando así al lector a su emulación.
- 22 Almagro adquiere la excelencia propia de su personaje de ficción en *Don Claribalte*. Por su valentía: "Nunca de él se conoció temor ni poquedad: antes en los mayores trabajos e peligros, mirándole los soldados, cobraban nuevas fuerzas e ánimos para resistir su cansancio e hambre" (5: 127). Y por su bondad y generosidad: ". . . nunca ningún señor (que rey no fuese), dió ni repartió tan largamente tantos no tan grandes tesoros e haberes, de los suyo propio, como éste" (5: 127).

conducta execrable. Entre ellos están Juan de Grijalva, Pedrarias Dávila, Hernando de Soto, Pánfilo de Narváez, los hermanos Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros.²³

La consideración que he hecho aquí de la *Historia general y natural de las Indias* como una obra didáctica más que como una obra de la naturaleza de las Indias no es una negación de la importancia de los aportes naturalistas, etnográficos, zoológicos y botánicos de Oviedo al conocimiento europeo del Nuevo Mundo en el siglo XVI. Menéndez Pelayo,²⁴ Enrique Alvarez López, y Antonello Gerbi le han hecho justicia a este aspecto de la obra de nuestro cronista.

Mi consideración responde en primer lugar a la mayor frecuencia del propósito admonitorio y moralizante del discurso de Oviedo en su narración y evaluación de las innumerables aventuras de los españoles en Indias; en segundo lugar, a su ejercicio riguroso de una concepción utilitarista de la historia y la literatura, adquirida en la tradición humanista del discurso histórico en la que la historia sólo sirve si educa a sus lectores. Explícitamente habla Oviedo en la *Historia general* de la "utilidad de la historia. . . amonestando a los lectores" y de su función de "ministro de la prudencia, e no menos maestra de la vida" (lib. 33, 4: 257). Y en el último libro de "Los infortunios y naufragios" declara, en relación con el desenlace final de la historia de uno de los naufragos más célebres, el licenciado Alonso Zuazo:

23 Grijalva aparece como un líder apocado, indeciso y sin iniciativa que perjudica el éxito de las expediciones y cuyo ejemplo debe ser evitado por los futuros capitanes (véase lib. 17, cap. VIII, Vol. 2); Pedrarias, como un tirano cruel e inescrupuloso, engegucido por la codicia (lib. 29, vol. 3); De Soto como un líder apresurado, desorganizado e ineficiente, que movido por la codicia no escarmienta y lleva su hueste - y a sí mismo - a la perdición (lib. 17, caps. XXII a XXVII); los Pizarro aparecen como una "secta pizarreña", la cual espera Oviedo que se extinga "como Castilla lo ha menester" (lib. 48) unidos a los excesos de la codicia, la crueldad y la ineficacia en el poder. Están asociados - en especial Francisco - al asesinato de Almagro, lo cual agudiza la negativa calificación del cronista.

24 Véase, por ejemplo, su artículo con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América "De los historiadores de Colón".

Y por todo lo que tengo dicho de este naufragio, habréis entendido cuán trabaja e de poca firmeza es aquesta vida de los hombres, y en este ejemplo podréis entender que lo que pasó por el licenciado Zuazo es un trofeo memorable para aprender los cuerpos e prudentes... (5: 357).

y en tercer lugar, a su inclinación al registro minucioso de las acciones de los individuos, las cuales consideró como la esencia de la calidad y de los merecimientos humanos, y como la materia fundamental de toda "historia o Crónica". Este punto de vista le hace más justicia al ingente proyecto histórico de Oviedo en esa obra que la insistencia en la equidad de lo "natural" y lo "general" que parece expresar el autor en su título.

BIBLIOGRAFIA

- Alfonso X, el Sabio. *Las siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*. Vol. 2. Madrid: Ediciones Atlas, 1972.
- Alvarez López, Enrique. "La historia natural de Fernández de Oviedo". *Revista de Indias* 17.96-70 (1957): 541-601.
- Amadís de Gaula*. Ed. Edwin Place. 4 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "Oviedo a media luz". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 29 (1980): 138-51.
- . "El novelista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés". *Estudios de literatura hispanoamericana en honor a José Juan Arrom*. Ed. Andrew Debicki y Enrique Pupo Walker. Chapel Hill: North Caronila Studies in the Romance Languages and Literatures, 1974, 23-35.
- . *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1974.
- Ballesteros Beretta, Antonio. *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Barcelona: Salvat Editores, 1945.
- Bataillón, Marcel. *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica. 1966.
- . "Estudio preliminar". *El enquiridión*. Madrid: Revista de Filología Española, 1932.
- Carbia, Rómulo. *La crónica oficial de las Indias occidentales*. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires, 1940.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959.
- . *Sumario de la natural historia de las Indias*. Ed. de José Miranda. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- . *Sumario de la natural historia de las Indias*. Ed. J. B. Avalle-Arce. Salamanca: Biblioteca Anaya, 1963.
- . *Libro de la cámara real del príncipe don Juan e officios de su casa e serviuo ordinario*. Madrid: Imprenta de la Viuda e hijos de Galiano, 1870.

- Gerbi, Antonello. *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Goic, Cedomil. "La novela hispanoamericana colonial", en *Historia de la literatura hispanoamericana. Epoca colonial* Ed. Luis Iñigo Madrigal. Vol. 1. Madrid: Editorial Cátedra, 1982, 369-402.
- Green, Otis. *Spain and the Western Tradition*. Madison, Milwaukee, and London: The University of Wisconsin Press, 1968.
- Iglesia, Antonelo. "En el cuarto centenario de la muerte de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)". *Studium* (Bogotá) 1 (1957): 281-89.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. "De los historiadores de Colón". *Estudios y discursos de crítica literatura* 7, Santander: Aldus, 1942.
- Merrim, Stephanie. "Un mare magno e oculto": Anatomy of Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias*". *Revista de Estudios Hispánicos*, Universidad de Puerto Rico (1984): 101-19.
- . "The Castle of Discourse: Fernández de Oviedo's *Don Claribalte* (1519) or "los correos andan más que los caballeros". *Modern Language Notes* 97 (1982): 329-46.
- . "The Apprehension of the New in Nature and Culture", in 1492-1992: *Re/Discovering Colonial Writing*. Eds. René Jara y Nicholas Spadaccini. Minneapolis: The Prisma Institute, 1989. 165-199.
- Pérez de Tudela Bueso, Juan. "Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo". *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959, vii-clxxv.
- . "Rasgos del semblante espiritual de Fernández de Oviedo. La hidalguía caballeresca ante al Nuevo Mundo". *Revista de Indias* 17.69-70 (1957): 391-443.
- Pulgar, Hernando del. *Crónica de los Reyes Católicos*. Biblioteca de Autores Españoles 70. Madrid: Rivadeneyra, 1878.
- Salas, Alberto. *Tres cronistas de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- . "Fernández de Oviedo, crítico de la conquista y de los conquistadores". *Cuadernos americanos* 76.1 (1954): 160-70.
- Sánchez Alonso, Benito. *Historia de la historiografía española* 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- Simón, Pedro. *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*. Vol. I. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1981.

- Struever, Nancy. *The Language of History in the Renaissance* Princeton University Press, 1970.
- Turner, Daymond. "Biblioteca ovetense: A Speculative Reconstruction of the Library of the First Chronicler of the Indies". *Papers of the Bibliographical Society of America* 57, 2 (1963): 157-83.
- . "Forgotten Treasure from the Indies: The Illustrations and Drawings of Fernández de Oviedo". *Huntington Library Quarterly* 48 (1985): 1-46.
- . *Gonzalo Fernández de Oviedo. An Annotated Bibliography*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1966.
- . "Los libros del alcalde: La biblioteca de Gonzalo Fernández del Oviedo y Valdés". *Revista de Indias* 13. 125-126 (1971): 139-98.
- Zamora, Margarita. *Language, Authority and Indigenous History in the "Comentarios Reales de los Incas"*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.